



12 DE JULIO 2026

15o. Domingo del tiempo ordinario

Año 26 No. 1270

Liturgia de las horas: 3a. Semana del Salterio

**“El que tenga oídos que oiga”
(Mt 13, 9)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JULIO

Colaborar con los hermanos de la comunidad en las diferentes actividades que favorezcan la sana convivencia y la unidad entre las personas, ayudando a quienes más lo necesitan.

Por ser Domingo del tiempo ordinario, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 16,15

Por ser te fiel, yo contemplaré tu rostro, Señor, y al despertar, espero saciarme de gloria.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

La Palabra de Dios es una semilla de amor que se siembra en nuestra vida para ayudarnos a sentir la misericordia del Señor. En un momento de silencio, supliquemos el perdón por las faltas o pecados cometidos.

Yo confieso...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino,

concede a cuantos se profesan como cristianos rechazar lo que sea contrario al nombre que llevan y cumplir lo que ese nombre significa. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor: “Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

De Salmo 64

R. Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra, la riegas y la colmas de riqueza. Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias. **R.**

Tú preparas las tierras para el trigo: riegas los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos. **R.**

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas. **R.**

Los prados se visten de rebaños, de trigales los valles se engalanan. Todo aclama al Señor. Todo le canta. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 18-23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios.

La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

R. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R. Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Mateo 13, 1-23

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

“Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga”.

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”. Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.

En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: *Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su*

corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve.

Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino.

Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Unidos en el amor a Dios y a los hermanos, presentemos las intenciones de nuestra Asamblea comunitaria con la plena confianza de recibir abundantes bendiciones del Cielo. Respondemos:

R. Escúchanos, Padre.

Para que la Iglesia sea mensajera alegre de la Palabra de Dios que se proclama en el mundo y los misioneros sean testigos del Reino de Cristo, anunciado en su Evangelio.

Oremos.

Para que las familias fomenten el encuentro con Jesús por medio de la Sagrada Escritura, para que el mensaje de la Buena Nueva sea una semilla de amor que se siembre en todos los corazones. **Oremos.**

Para que todos los hombres cuidemos la obra creadora de Dios y seamos responsables en el consumo de los recursos que nos ofrece la tierra, casa común que el Señor nos ha regalado. **Oremos.**

Para que nuestras comunidades parroquiales ayuden a los fieles a crecer en el amor a la Palabra y la Eucaristía, convirtiéndose en espacios de fe y esperanza. **Oremos.**

Gracias, Padre santo, por derramar dones de bendición en tu Iglesia. Danos la gracia de responder con fidelidad a tu llamado a la santidad y que podamos servir con gozo a los hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante, y concede que, al recibirlos, sirvan a tus fieles para crecer en santidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Que nuestras palabras bendigan y glorifiquen al Padre Dios con la oración que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 6, 56

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con los dones que hemos recibido, te suplicamos, Señor, que, participando frecuentemente de este sacramento, crezcan los efectos de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios nuestro que tu santa bendición disponga interiormente a tus fieles con el alimento espiritual que les proporcionas, para que realicen todas sus obras fortalecidos por tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Compartan con los hermanos el alimento de la Palabra y la Eucaristía, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que abran sus ojos y sus oídos y escuchen la Palabra de Dios; y para que abran sus corazones, con la disposición de entender y de recibir los dones y gracias que él les quiere dar, para que la practiquen y la prediquen, explicándola de manera que otros puedan entenderla.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

LA SEMILLA DE DIOS NOS AYUDA A CAMBIAR

Pbro. Lic. Bernardo González González

Una madre que tenía tres hijos. Cuando se fueron a la universidad les regaló una planta a cada uno para que alegrara sus habitaciones. Al final del curso fue a ayudarles a recoger sus cosas. En la habitación del hijo mayor, la maceta sin planta estaba en un rincón. La tierra estaba cubierta de chicles. “¿Qué le ha pasado a la planta?”, le preguntó la madre. El hijo responde: “me olvidé de sacarla de la caja y cuando lo hice ya estaba muerta”. Cuando fue a recoger al segundo hijo, la planta estaba en un ropero. Sólo había dos palitos secos clavados en la tierra. “¿Eso es todo lo que queda de la planta?” le preguntó la madre. El hijo responde: “Oh, no quería que lo vieras. Es que entre los trabajos, las tareas, las fiestas, se me olvidó regarla”. Finalmente, fue a ver a su tercer hijo. Y, ¡oh sorpresa! la planta estaba verde y hermosa. “Tú no mataste la planta”, dijo la madre. “Claro que no mamá. La planta me recordaba tu amor y yo sabía que tú querías que la regara y la cuidara. La he regado todos los días y como puedes ver, ha crecido mucho”. “Gracias Hijo: tú no mataste la planta”.

¿Se imaginan la alegría de la madre al ver que, al menos, uno de sus hijos había sido fiel a su amor y había cuidado la planta? Esto mismo pasa con el amor que Dios nos tiene. Dios se alegra por uno solo de nosotros cuando ve que nos esforzamos por hacer su voluntad y cambiamos el rumbo de nuestra vida cuando no marcha bien, por una vida mejor. Este evangelio nos presenta a Jesús como el sembrador que va sembrando la semilla de su palabra y la siembra en el corazón de cada uno de nosotros. Aquí la pregunta sería ¿en este momento de mi vida, qué tipo de tierra soy en el que Jesús ha querido sembrar su palabra? Tierra en la vereda del camino, donde solo escucho la voz de Jesús pero

el demonio y su maldad como robar, pelear, discutir, estresarme, difamar, hace que mi conversión solo sea por un instante y caigo en lo mismo de siempre. Tierra en terreno pedregoso, donde por un momento acepto la palabra de Dios pero como no la enraízo en mi vida, llega la primer dificultad o el primer problema sea en mi familia o en mi trabajo y termino en las mismas. Tierra entre espinos, donde al inicio acepto la palabra pero me siguen gustando los chismes, las habladurías, la vanidad, las riquezas, el pisotear a los demás y termino nuevamente mal. Tierra fértil, donde escucho, entiendo y hago lo que sólo Jesús me pide y doy buenos frutos como: ser buen ciudadano, ser una persona honesta, contribuir por el bien de todos, ser responsable en mi familia, ser fiel en mi matrimonio, serle fiel a mis padres, responsable con mis hijos, preocuparme de que mi fe sea cada vez mejor, compartir mis bienes con amor, ayudar de corazón a quien me lo pida o a quien vea que lo necesite.

Dios nuestro Señor quiere seguir confiando en cada uno de nosotros, por eso es bien importante poner mucha atención en este evangelio porque de aquí depende mucho éxito o fracaso en nuestra vida. Todos los días Dios manda a su Hijo Jesús a sembrar su palabra en nuestros corazones, lo importante que debemos reflexionar es que tanto estoy dispuesto a aceptar la enseñanza de Jesús, en ocasiones mi fe está tan débil que cuando me invita a una conversión total lo dudo o lo pienso porque sé que debo renunciar a muchas cosas que van en contra de su voluntad. Aun la semilla que cayó en tierra firme tuvo un crecimiento unos el ciento por uno otros el sesenta y otros el treinta, es decir que también en esta tierra fértil no siembre será el éxito total sino que hay que irlo aumentando día a día. Jesús siempre echará su semilla y quienes la escuchen, la atiendan y la pongan en práctica entonces esa semilla servirá para dar fruto abundante y para que usted, que será quien la reciba la semilla en tierra fértil, sea una mejor persona de aquí en adelante. Esforcémonos por ser tierra fértil y que con nuestras actitudes demos el ciento por uno.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia



1 El domingo anterior escuchamos a Jesús agradecer al Padre por revelar el reino a los de corazón sencillo. Una revelación que no es para todos, pues unos tienen el corazón dispuesto y otros no.

2 Por eso habla en parábolas, para que la verdad se revele como don a quienes tienen el corazón abierto y reciban el mensaje, aquellos que saben escuchar y entienden lo que escuchan.

3 El corazón endurecido, que no escucha, que no tiene buenas intenciones y no busca agradar a Dios es la tierra donde cae la semilla de la Palabra, pero que no logra echar raíces, crecer y dar fruto.

4 Las parábolas, como método pedagógico de Jesús, son un termómetro espiritual. Para quien está unido a Dios y tiene el corazón sencillo la verdad es clara, para el corazón duro, que no es sincero y no busca agradar a Dios, el mensaje sigue oculto.

El que tenga oídos que oiga

5 Las imágenes de la vida cotidiana que usa el Señor para enseñar, sirven muy bien a este propósito, quien se queda esclavo de las necesidades del mundo no puede entender el misterio profundo de su significado.

6 Por el contrario, el corazón sencillo accede a los misterios divinos y los recuerda fácilmente gracias a los ejemplos que Jesús emplea en las parábolas.

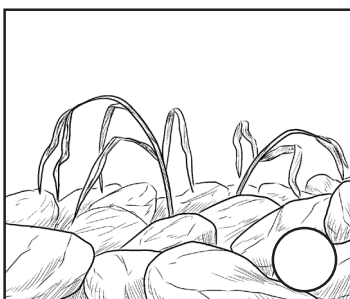
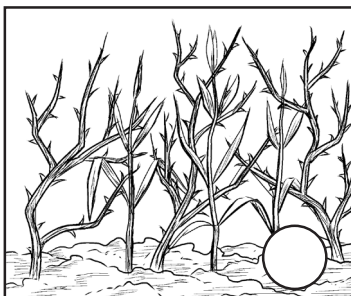
7 El corazón sencillo se abre, busca, cuestiona, trata de entender, con humildad y disposición puede lograrlo. Después de todo es una decisión personal, cada persona sabe cuánto quiere esforzarse para entender el mensaje y acercarse a Dios.

8 Es por eso que los corazones pueden ser como el camino, el terreno pedregoso o lleno de espinos, pero solo el corazón sencillo, el que está dispuesto a amar a Dios, es tierra fértil que dará fruto al ciento por uno.



Aby la abejita mensajera

Al escuchar el evangelio, aprendemos los valores y acciones de Jesús, todo eso lo podemos aplicar en nuestra vida, para bien personal y el de todos los que nos rodean. Ponerlo en práctica multiplicará al ciento por uno el fruto de la salvación. Ordena las ilustraciones colocando en el círculo el número del uno al cuatro en el orden correcto según la narración y coloréalas.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zelina Rojas
Ilustrador

Pbro. Ricardo Talavera Pérez
Colaborador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.